
3 poemas

Los poetas

Los poetas festejan sus ditirambos,
cantan a todo pulmón
en el centro de la calle,
celebran los versos que les gustan
y sofocan con sus gritos a los malos.

Los poetas son seres inconscientes,
no saben que la vida los espera,
en vez de correr, caminan;
y a veces creen que el cielo es vano.

Los poetas son tristes animales metafísicos
que piensan demasiado las palabras,
son peludos, amorosos y protervos,
y no creen en la fuerza de los números.

Qué raza más tenaz la de los poetas:
¡quién podría soportarlos!
Cuando estamos perdidos
pretenden conocer la dirección,
nos confunden, nos enredan...
pero cuando menos lo necesitamos,
hay uno que señala con la mano temblorosa
un camino tortuoso y complicado,
que finalmente nos llevará a buen puerto.

Mexico DF, Junio 2000

Nicasio Urbina

ínfima dulzura

Sé feliz. No te opongas.
Ahora que la vida te sonrío
y el sereno azul cobija claro,
permite la entrada de la aurora
y deja que los astros te entretengan.

No te opongas a la ínfima dulzura,
la música del árbol te protege,
los pájaros, la noche, el silencio:
todos te han hablado de esta entrega.

No repares en los ojos penitentes,
olvida las hormigas que te pican:
ninguna de sus muertes te conviene.
Ni el dios de Nietzsche, ni el de
Abrahám te abandonan;
sólo tú puedes dejarlos.

Sé feliz. No te opongas.
Tendrás toda la muerte
para pensarlo.

Miami, Diciembre 2005

NICASIO URBINA, poeta, cuentista, ensayista e investigador literario nicaragüense. Reside en los Estados Unidos desde 1987. Tiene un Doctorado en Literatura Hispánica por la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. (1987). Fue Embajador de Nicaragua ante la Organización de Naciones Unidas (1997-1998). Ha publicado innumerables artículos, ensayos y conferencias en revistas y periódicos. Obra poética: *Sintaxis de un signo* (1999); cuentos: *El libro de las palabras enajenadas* (1991) y *El ojo del cielo perdido* (1999); ensayo: *La estructura de la novela nicaragüense* (1996), *La significación del género: estudio semiótico de los ensayos y las novelas de Ernesto Sábato* (1992).

Las líneas de tus manos

Me encanta mirarme en las líneas de tus manos,
en las sinuosas montañas de tus palmas,
en ese mapa intrincado de apretadas avenidas
que dibujan las calles de tu alma.

Tu mano es como la ciudad desbordante de energía:
cada esquina nos depara una sorpresa arquitectónica.
Me encanta pasearme por la línea de tu vida,
subirme a las colinas, a las cordilleras,
y admirar tus remolinos, tus embudos profundos.

Me encanta caminar por el laberinto de tus manos.
La raya del destino me lleva siempre a ti:
sale desde tu muñeca de niña y termina en tu anillo de Venus,
más allá de las estrellas de tus ojos.

Tienes un anillo de Salomón y uno de Saturno.
La línea de Marte un poco marcada
y el arco de la intuición profundo y severo.

Me fascina tu línea del intelecto,
corre suave y delicada bajo el anillo de Apolo,
y cuando paseamos por las aceras las
cosas que dices me hacen volar.

Tus manos son un laberinto de bulevares,
un intrincado universo de palabras,
de flores ignotas en los parques de tus manos,
de preguntas abiertas al sol y al mar.

Quiero que esas manos me levanten,
me mimen en los días protervos,
me escriban en las noches pesarasas,
y me pierdan, me pierdan siempre en la vida dura,
en la poesía, en la locura inmensa,
en la depresión y en la alegría.

Quiero que esas manos me lleven siempre
a la larga línea de tu corazón.

